

sentido propio y el alegórico. Habia aprendido en su juventud poesías profanas , pero despues no quiso volver á leerlas ni oír hablar de ellas. En las fiestas públicas cuando los músicos y los bufones divertían al pueblo , él contenía á todo el mundo con su modestia. Jamás se le vió dar risotadas : su carácter era la extrema sobriedad. Vestía sencillamente , y solo en las grandes fiestas se presentaba , como sus padres los Reyes , centelleando en oro , con la corona en la cabeza , y el cetro en la mano. Llegó su liberalidad hasta dar de su dominio á diferentes particulares. Todos los dias distribuía abundantes limosnas antes de comer; y en todas partes procuraba que en donde se hallaba él hubiese alojamiento para los pobres. Por su facilidad en perdonar , le dieron el nombre de hermoso y afable. Se alaba en él que jamás hizo cosas sin consejo ; pero esta regla de prudencia vino á ser el manantial de sus muchas faltas. Parece que ignoraba que si el consejo puede guiar á un Príncipe , nunca le debe subyugar. Por esto fue el juguete de todas las pasiones , flaquezas , ó intereses particulares de los que emprendieron gobernarle. Erró en todas sus obligaciones de Príncipe , y segun el retrato que de él hicieron en tres palabras , no mereció mas que el nombre de escelente particular , demasiado buen padre , y muy mediano Emperador.

70. Algun tiempo antes de su muerte habia permitido á los arzobispos de León y de Viena , Agobardo y Bernardo , que habian vuelto de sus extravíos , que entrasen otra vez en sus sillas. Recobró

Agobardo su gracia , de modo que le puso á la frente de los negocios en el reino de Aquitania , pero murió en Saintes el mismo año que el Emperador , y la iglesia de León le honra con el nombre de San Agobaldo.

71. Bernardo murió dos años despues , y es igualmente venerado en el pais , porque tenia eminentes virtudes , un celo verdaderamente apostólico , y tanto despego de las cosas de la tierra , que para que subiese á la silla de Viena fue necesaria una orden expresa del Sumo Pontífice. Sus padres , que eran de clase distinguida , le casaron en su juventud , pero él consiguió despues el consentimiento de su muger para abrazar la vida religiosa en el monasterio de Bugey que habia fundado , y tambien fundó el de Romans que escogió por sepultura.

72. Ebbon , depuesto del arzobispado de Rems , pretendió tambien volver á su silla (1). A favor de la division que se introdujo así que murió Luis el Hermoso en su insociable familia , se retiró Ebbon de la abadía de San Benito sobre el rio Loira , en donde estaba siete años habia encerrado. Lotario , hijo mayor de Luis , y su sucesor en el imperio , habia pasado el rio Mosa , que debia separar sus estados de los de Carlos segun el último arreglo del Emperador difunto. Todo lo pretendió invadir , ó por lo menos hacer los dominios de sus hermanos dependientes de su imperio ; y así pasó no solamente el rio Mosa , sino el Sena , y avanzó hasta los paises del rio Loira.

(1) *Flod. lib. 2. cap. 20.*

Fue á verle Ebbon, y á súplicas de su iglesia fue restablecido, segun el acto de restablecimiento y por el juicio de los obispos; y así se vé en él la firma de veinte obispos y cuatro arzobispos por la mayor parte italianos, y todos absolutamente sacrificados á Lotario. No dejó Ebbon de ocupar la silla de Rems un año entero, pero despues le obligó el Rey Cárlos, que volvió á recobrar sus estados, á dejarla para siempre y retirarse á Alemania. Entonces le hicieron obispo de Hildeshein en Sajonia, de consentimiento de los obispos y del Sumo Pontífice: por nueve años que vivió regentó esta silla. Este prelado, famoso por la estraña diversidad de acciones buenas y malas, parecia haber recobrado entonces el espíritu de sus primeros años, y así se aplicó á trabajar en la conversion de los paganos, y sostuvo á San Anscairo en los trabajos que pasaba en Suecia.

73. Se fue encendiendo la discordia entre los hijos del Emperador Luis, y el Rey de Baviera ó de Germania, que por esto se llamó Luis el Germánico, unió sus fuerzas con las de su hermano Cárlos para oponerse con mas vigor á las empresas del primogénito. Se encontraron los egércitos de los dos partidos cerca de Auxerre en el mes de Junio de 841, y Luis y Cárlos, con ser mucho mas fuertes, no se determinaban á dar una batalla en que se trataba de perder á un hermano, y esponer la sangre mas noble de los franceses. Hicieron proposiciones diferentes, y el orgulloso Lotario á todas se negó con altivéz. Por último, el dia de San Juan le declara-

ron, que si no cedia sobre la marcha, al dia siguiente antes de amanecer llegarían al sangriento juicio del Dios de los egércitos, y con efecto se dió la batalla cerca de Fontenai el sábado 25 de Junio con el furor que es ordinario entre hermanos divididos. Se declaró el Señor contra el culpado, y la pérdida de Lotario fue igual á su porfiada resistencia, quedando su egército destrozado, despues de una espantosa carnicería. Volvieron los dos Reyes vencedores á sus primeros sentimientos de moderacion, despues de la victoria que confesaban haber logrado con el favor del cielo. Detuvieron al soldado que todo lo queria llevar á sangre y fuego, y no le dejaron perseguir á los fugitivos. Al dia siguiente se celebró la misa en el campo de batalla, se dió sepultura á los muertos, y curaron á los heridos todos, sin distincion de vasallos ó enemigos, y dieron libertad á los prisioneros. Todavía fue preciso para sosegar los remordimientos que en los dos Príncipes causaba tanta sangre derramada, que les asegurasen los obispos en nombre de Dios, que nada debia remorderles la conciencia por haber peleado á mas no poder.

74. Despues de la batalla, el primer cuidado del Rey Cárlos fue restablecer al santo obispo Aldrico que se refugió en su comitiva despues de un año que le habian arrojado de su silla los mauseos sublevados (1). En la rebelion de esta provincia habia tenido el santo prelado una constancia heroica en volver por su legítimo Soberano, por mas que los re-

(1) *Gest. S. Aldr. tom. 3. Baluz. pag. 149. el seq.*

beldes le prometieron conservar su dignidad, y aun aumentar mucho su poder si abrazaba su partido; pero mas quiso esponerse al resentimiento de aquellos furiosos, los cuales le arrojaron con ultrage, saquearon la casa episcopal, le quitaron de sus tierras ochenta caballos, y doscientas reses de ganado. Lo que mas sintió el caritativo prelado fue que disipasen las provisiones destinadas á la hospitalidad y la limosna, y que arruinasen enteramente siete hospederías que habia edificado, es decir, diferentes casas para recibir huéspedes, y entre ellas una que estaba destinada para alojar á los obispos, abades y señores extranjeros. Tambien habia pretendido reedificar la catedral, la claustra de los canónigos, y hasta cinco monasterios. Todas estas obras se quedaron imperfectas con la espulsion de este obispo, cuya caridad y habilidad bastarian por sí solas para egecutar unos designios tan grandes.

Como Aldrico descendía de la primera nobleza de los franceses, y estaba emparentado con las familias mas ilustres de Germania, todas sus buenas obras llevaban el sello de la elevacion de su alma y de su gusto por el bien público. Desde el primer año de su obispado llevó agua á la ciudad de Mans, porque tenia que ir á buscarla al rio de Sartha; y con todo eso no habia hombre mas sencillo y humilde que él, ni mas enemigo del fausto y del tumulto, como ni mas piadoso y recogido. Desde la edad de doce años que le llevó su padre á la corte, en cumpliendo de dia con su obligacion, se retiraba por la noche sin

que nadie lo advirtiese á una iglesia en donde pasaba mucho tiempo en oracion y meditacion. En esta pacífica comunicacion con Dios resolvió darse al Señor enteramente, abrazando la vida clerical en la iglesia de Metz, que pasaba por una de las mas arregladas del reino, y con efecto ha servido de modelo á la mayor parte de las otras. Por la reputacion de su virtud le tomó el Emperador Luis por su confesor, bien que esta plaza no la ocupó mas que cuatro meses, porque creciendo de dia en dia su fama, y vacando la Silla de Mans, Laudrano, arzobispo de Tours, el conde, toda la nobleza, el pueblo y el clero le eligieron unánimemente por su obispo. Dregon de Metz dió sus dimisorias dirigidas á su presbítero y al arzobispo de Tours, el que le consagró solemnemente en la catedral de Mans. Tal era la virtud del santo Aldrico pura y magnánima, que no podia faltar á su Soberano, el cual fue en persona al Maine para honrar á este modelo de fidelidad, y sosegar el alboroto. Sigismundo, abad de San Calais, habia entrado en el partido de los rebeldes con el fin de substraer su monasterio de la autoridad del obispo; pero el Rey Cárlos en confirmacion de una primera sentencia del Emperador Luis adjudicó de nuevo este monasterio á San Aldrico. No debe confundirse este santo obispo de Mans con otro San Aldrico obispo de Sens, que por el mismo tiempo se señaló por su ciencia y su virtud.

75. Mientras los Príncipes franceses empleaban sus fuerzas dentro del reino en arruinarle, en debilitar

á sus enemigos domésticos, debilitándose los unos á los otros, perdieron los normandos el respeto que les habia impreso el nombre de Carlo-Magno, y empezaron á verificar los tristes presagios de este hombre grande. Llamaban normandos, que en tudesco significa hombres del norte, á los habitantes salvages de Dinamarca, de Noruega y de los países vecinos: unos monstruos de impiedad y de barbarie, que tan enemigos parecian de la humanidad como del cristianismo. Estos hicieron su nombre tan terrible, que públicamente se invocó el auxilio divino contra su furor, que fue por largo tiempo el mas terrible azote. Recorrian los mares con prodigiosa celeridad en muchas embarcaciones pequeñas á vela y remo, subian muy adelante por los rios, insultaban algunos dias á veinte diferentes plazas, volvian á presentarse por todas partes, llevando por diferentes parages la carnicería, el incendio, la ruina de las ciudades y la profanacion de los templos con otras mil atrocidades, de que no habia idea antes de ellos.

La Neustria marítima, cuya fertilidad y riquezas desde luego conocieron, fue uno de los primeros países que desolaron (1). Entraron en ella por el rio Sena, saquearon á Ruan, quemaron el monasterio de San Ouen, subieron hasta el de Jumiega, que tambien fue presa de las llamas, exigieron inmensas cantidades por perdonar el de Fontenelle, y en una palabra, arruinaron las dos riberas del Sena, despojan-

(1) *Chron. Normand.* = *Chron. Fontenel.* = *Tom. 2. Duchén.* pag. 384.

do ó arrasando las iglesias y los pueblos, desde el 12 hasta el 31 de Mayo de 841, y entonces se volvieron llevando un prodigioso botin.

En otra irrupcion bajaron hasta Nantes, la hallaron sin defensa, y la escalaron (1). Se retiró á la iglesia mayor el obispo Guihard con todo su clero, grande multitud del pueblo, y los monges de la isla de Aindre, que habia llevado su rico tesoro como á un asilo seguro. Rompieron los bárbaros las puertas y ventanas, pasaron á cuchillo la multitud, y sobre todo los clérigos y monges, y en esta carnicería fue comprendido el obispo, y solamente perdonaron á algunas personas que embarcaron para venderlas. De Nantes pasaron á la isla de Aindre en el rio Loira, y pusieron fuego al monasterio abandonado; volvieron despues á embarcarse con casi todas las riquezas del país, y con innumerables cautivos de ambos sexos, lo que acabó de agotar los recursos de los fieles, porque el rescate fue muy caro. En la irrupcion de Neustria pagaron los monges de San Dionisio por sesenta y ocho esclavos veintiseis libras de plata. Se retiraron los bárbaros, y llevaron el cadáver de Guihard de Nantes al monasterio de San Sergio cerca de Angers, en donde es honrado como mártir.

76. Al mismo tiempo que los salvages del norte acometian á la Francia por el lado del Occéano, entraron en ella los sarracenos á la parte meridional por el Ródano, abordaron cerca de Arlés, y cargaron

(1) *Annal. Bert.* 843.

sin resistencia sus embarcaciones de inestimables despojos (1). En Italia hicieron muchos desembarcos mientras Lotario estaba distante haciendo la guerra á sus hermanos, y poco faltó para que tomasen á Roma. Saquearon la iglesia de San Pedro, que todavía no estaba dentro de la ciudad: tambien quisieron robar el rico monasterio de Monte-Casino, pero un arroyuelo que se hinchó prodigiosamente con una repentina inundacion, detuvo su curso, y los monges lo tuvieron por milagro (2). Con todo eso, no pudieron salvar sus inmensas riquezas, porque dos señores ambiciosos, Radelgiso y Siconulfo se disputaban el ducado de Benevento, y por su envidia habian traído este azote contra su patria. Siconulfo pidió socorro á los sarracenos de España, y Radelgiso á los del África. Para saciar la codicia de los moros de España recogió Siconulfo en diferentes exacciones casi todos los tesoros que los Reyes de Francia, desde Pipino, habian empleado en un monasterio reverenciado como fuente de la perfeccion religiosa en todo el occidente. Se hace la cuenta que se llevaron ciento y treinta libras de oro, ochocientas sesenta y cinco de plata, en cruces, coronas, cálices y otros vasos, y treinta y dos sueldos de oro en moneda, sin contar una corona de oro adornada de esmeraldas, apreciada en tres mil sueldos de oro, y otros muchos ornamentos de plata.

77. Murió el Papa Gregorio IV poco despues de esta asolacion, dia 11 de Enero de 844; y el dia 27

(1) *Neth. lib. 4. in fn.* (2) *Chron. Cass. lib. 1. num. 25.* (1)

fue ordenado Papa el arcepresbítero Sergio (1). Mas reunió el diácono Juan una tropa sediciosa del populacho para hacer frente á Sergio, despues que con mano armada habia forzado las puertas del palacio de Letran, y cuando ya eran de temer las últimas violencias y el cisma. La nobleza romana se puso al instante sobre las armas, dispó á los sediciosos, encarceló al diácono cismático, y le salvó la vida á súplicas del nuevo Papa (2). Llevó á mal el Emperador Lotario que no esperasen su consentimiento y sus diputados para consagrar á Sergio, y deseando impedir la prescripcion contra esta especie de dependencia envió á Roma á Luis, su hijo mayor, para que le reconociesen desde entonces por Rey de Italia, é iban en su compañía su tio Drogon, obispo de Metz, y muchos prelados y señores.

Pretendió el Pontífice ganar la voluntad del joven Príncipe prodigándole honores extraordinarios; y así envió á recibirle á nueve millas de distancia todos los magistrados, y á una milla todas las compañías de la milicia con sus gefes, los cuales celebraban la venida del Rey con himnos de alabanza. Recibióle el clero á la entrada del arrabal con cruces y estandartes, y el Papa le aguardó en las gradas de la iglesia de San Pedro con las puertas cerradas. Cuando llegó, dice Anastasio, que el Pontífice le dirigió estas palabras: *si venis por el bien del estado y de la Iglesia, os abriré las puertas; si no, no consentiré que las*

(1) *Anast. in Gregor. IV.* (2) *Annal. Bertin. ann. 844. = Luitpr. vir. Pontif.*

*abran.* El Rey respondió que venía con pensamientos de paz, y abiertas las puertas entraron juntos, se postraron delante de la confesion de San Pedro, y se retiraron despues que el Papa pronunció una oracion.

Reuniéronse entretanto veintitres obispos italianos con Dregon y siete condes, para hablar de la eleccion de Sergio; y sin embargo que habia dos arzobispos, Gregorio de Ravena y Angiberto de Milan, presidió el obispo de Metz, á quien cedieron la presidencia por ser archi-capellan y tio del Emperador (1). Ordenaron que no se derogase la costumbre de no consagrar á los Papas hasta la confirmacion imperial, y aprobaron la consagracion de Sergio sin perjuicio, jurando los romanos fidelidad al Emperador, y reconociéndole en su consecuencia por lo menos en ciertos puntos, Soberano de Roma. Coronó tambien el Papa al Rey Luis por Rey de los lombardos ó de Italia, con la uncion del óleo santo, poniéndole la espada y la corona. El mismo bibliotecario de la iglesia romana, el sabio Anastasio, al referir estos sucesos llama á Luis Soberano aun antes de su coronacion. El Pontífice nombró al obispo Dregon su vicario general en las Galias y en la Germania, con autoridad sobre los metropolitanos, y poder para congregar concilios en todo el imperio francés, aunque de ellos se podia apelar al Papa.

78. Procuró el Rey Cárlos por su parte restablecer la suprema autoridad y el buen orden que se ha-

(1) *Tom. 7. Concilior. pag. 1799.*

bian destruido con las disensiones de la familia real. El famoso conde de Barcelona Bernardo, que en otro tiempo habia sido muy adicto á la Emperatriz Judit, fue uno de los mas peligrosos enemigos de Cárlos, hijo de esta Princesa; porque siempre echaba menos la autoridad que habia obtenido en tiempo de Luis el Hermoso. Ni su mucha edad, ni las desgracias habian amortiguado su ambicion: no cesaba de maquinár para recobrar su antiguo poder, y así firmó un tratado secreto con los rebeldes de Aquitania, y con los sarracenos de España. Llegó á noticia de Cárlos á tiempo, le mandó arrestar, é instruyeron el proceso en toda forma: y convencido del crimen de lesa Magestad, fue decapitado. Cárlos puso sitio en Tolosa á Guillermo, hijo de Bernardo, pero unas tropas de Aquitania sorprendieron en el pais de Angulema á los franceses que marchaban á Tolosa, á quienes vencieron.

79. Observamos aquí que los sacerdotes y obispos llevaban las armas como los demás señores, á pesar de los reglamentos en contrario que se hicieron en tiempo de Carlo-Magno (1). Hugo su hijo, abad de San Quintin, y Riboron su nieto, abad de Céntulo, murieron en la batalla: fueron hechos prisioneros Ebroin, obispo de Poitiers, capellan mayor del Rey Cárlos, con Raquenario, obispo de Amiens, y Lupo, abad de Ferrieres en el Gatinés. Lejos estos prelados de tener por delito el llevar armas, decian que estaban estrechamente obligados á ello por causa de sus

(1) *Annal. Fuld. pag. 844.*

fèudos. Tan arraigada estaba esta preocupacion nacional; pues no podemos negar que habia entre ellos muchos de una virtud poco comun, y de sobresaliente mérito en las ciencias.

80. Habíase consagrado desde niño al estudio de las letras y virtudes monásticas en la misma abadía Lupo de Ferrieres en particular, y bajo la conducta del santo abad Aldrico, después arzobispo de Sens. Ordenado de diácono siguió sus estudios en Fulda con el abad Rábano, maestro entonces de los mas celebrados. Progresó en ellas rápidamente, y regresó á Francia con gran reputacion de virtud y doctrina. Perdió poco después la abadía de Ferrieres Odon, por su conducta irregular y escandalosa, y le pareció al Rey Carlos que para reparar aquellos escándalos no habia otro como Lupo. Eligiéronle, pues, los monjes, y el Rey confirmó cuanto antes la eleccion.

El nuevo abad se grangeó de todo punto la confianza de su Soberano, y esto le sirvió para darle consejos con una libertad y discrecion que manifiestan lo bien que conocia los defectos de este Príncipe débil é inconstante. Dícele en algunas cartas suyas que se han conservado, que antes de resolver deliberase maduramente, y eligiese bien sus consejeros, sin permitir que todos le dominasen: que observase constancia y secreto, sin temor del poder de aquellos que le han recibido de él; pero que recelase de sus lisonjas y engaños, pues no habia en él otro deseo que el del bien público. Mantenia del mismo modo correspondencia con los Sumos Pontífices, hasta

pedirlés libros que no encontraba en Francia. Notamos por estas cartas y por otras escritas á los literatos de aquel tiempo, que su curiosidad no se reducía á solo las obras de los escritores eclesiásticos, y así pedía para copiar el orador de Ciceron, las instituciones de Quintiliano, el comentario de Donato sobre Terencio, y las guerras de Catilina y de Yugurta por Salustio. Así este célebre monge y otros muchos que siguieron su ejemplo, nos transmitieron los buenos monumentos de la antigüedad, tanto profana como eclesiástica.

81. A pesar de haberse perdido la batalla en que el abad de Ferrieres se halló con muchos obispos, tomó el Rey Carlos á Tolosa, y al punto los sacerdotes de la provincia le dirigieron sus quejas contra distintos obispos que abusaban de su poder, tratando principalmente de las exacciones de estos prelados con pretesto de los derechos de visita (1). Urgia el mal, y no era fácil reunir tan presto un concilio: el objeto era cosa temporal, y el Rey sobre todas estas consideraciones estableció un capitular para que los obispos no exigiesen á los presbíteros mas que la cantidad de trigo, vino y otras provisiones arregladas por derecho, y que no tuviesen los sacerdotes obligacion de llevarlas sino hasta cinco millas de distancia. Que cuando los obispos anduviesen de visita, hiciesen alto en sitio donde pudiesen reunirse cómodamente las parroquias vecinas, y adonde el cura del lugar

(1) Tom. 7. Concilior. pag. 1780. = Capitular. tom. 2. pag. 22. et seq.